



# EL B MU

Suscripción y v

Dir

## CRÓNICA LITERARIA

### Eduardo Dieste

Bajo estos epígrafos publica *Eco de Santiago* el hermoso artículo que á continuación copiamos, con la inmensa satisfacción que nos produce el ver tan justamente alabado por un esclarecido literato, gloria de Galicia, á uno de nuestros más entrañables amigos, á Dieste; en una palabra, de cuya última obra prometemos dar á los lectores muestra de las bellezas que encierra.

«Acabo de recibir un libro extraño.

Un libro de aspecto primoroso.

Parece un capricho, una figulina, un brinco, algo sin nombre, como antojo de mujer. Tanto no tiene nombre que no es posible llamarlo por su título: tan extraño es.

Desde el comienzo seduce por su estilo límpido, sereno y cristalino como agua de fontana.

Después, á la seducción del estilo—estilo que tal vez va pareciendo raro, propio, personal—se añade lo peregrino del asunto.

¿Asunto, dije? Así, de pronto no parece tenerlo. Espejismo borroso é indefinido, aparece y se esfuma de continuo, como esos girones de niebla que el viento trae y lleva sin que apenas nos demos cuenta de su forma.

Pero ahondando, ahondando en la lectura; buscando la idea sutil y vaporosa que aletéa bajo la trasparente vestidura de las palabras, va surgiendo ante los ojos asombrados la hermosa imagen allí escondida, como estatua velada por delicados paños que al caer dejan al descubierto formas de Venus.

El autor de este libro extraño es Eduardo Dieste—autor de otros varios que lamento no conocer, pues serán seguramente dignos hermanos del presente, que fué para mí una sorpresa y una revelación.

Yo, que, aunque viejo, soy casi tan soñador como el autor de este libro extraño—y digo, casi por eso, por lo de viejo—sueño muchas veces sobre las formas del Arte y de la Belleza; y descubro en mis sueños formas ignotas y rarísimas que ya hubiera echado á volar si vagar tuviera para ello. Y he aquí que de repente y sin previo aviso me salta á los ojos esta, no fundida en ningún molde, tan vaporosa y fugitiva, tan graciosa y gracil, y tan extraña como las propias que tengo visto en sueños.

Y á todo esto y después de toda esta

palabrería aún no dije nada del libro, ni de lo que trata el libro. Y es el caso que no puedo decirlo, porque no acierto. No son narraciones, ni ideas, ni sentimientos; y sin embargo, son todas esas cosas y otras muchas más: narraciones, ideas y sentimientos. Sí; sentimientos y emociones, vibraciones de un alma que se deja volar á sí propia por el mundo de la fantasía y de la quimera; y que por más que intenta expresar lo que siente con palabras exquisitas, armónicas y musicales, no es, ni puede ser comprendida, porque aquellas mismas palabras son el velo,—sutil y transparente, sí; pero velo al fin que encubre su sentir.

Yo quiero conocer la obra literaria entera de Eduardo Dieste para conocer su interior; y después quizá acierte á juzgarla. En tanto me limito á repetir lo del comienzo:

Libro extraño; pero libro primoroso. Tan primoroso como extraño.

JUAN BARCIA CABALLERO.»

### Guisados con mostacilla

Si es un irresponsable el que nos injuria tenemos que perdonarle, bien á disgusto de nuestros nervios. Medir razones con él, sería descender á discutir con cretinos, sería manchar de vómito nuestro prestigio. Nosotros somos nosotros, como dijo Maura, y no sufrirá detrimento nuestra honorabilidad con las injurias de un ente, inventadas al calor de su imbecilidad. Nosotros lamentamos que de tal guisa sean nuestros detractores; fueran ellos bien hechos de espíritu, tuvieran cerebro siquiera y la lucha estaría entablada, pero el hedor de taberna y el hálito de borracho nos impide acercarnos mucho á ellos; tenemos un ollato exquisito. Por otra parte, ninguna necesidad sentimos de apastarlos. Teniendo unos detractores tan absurdos aumenta el nimbo de nuestras virtudes así como el número de nuestros correligionarios.

La víbora que intenta picar en nuestros zapatos se contentará con lamer la suela. Y ellos no son víboras, son babosas.

Nuestros adversarios, ó mejor dicho, los adversarios del pueblo, no creen en el día de la reivindicación. Descansan á la sombra de su amo, que es el único á quien no sorprenderá la desgracia. Ellos, los mentecatos, viven tranquilos, con esa tranquilidad que da la ignorancia.

Bien es copiar aquí lo que dice Goya en uno de sus caprichos: «El que no reflexiona sobre la inestabilidad de la fortuna duerme tranquilo, rodeado de peligros; ni >abe evitar el daño que le amenaza ni hay desgracia que no le sorprenda». Y el agua fuerte representa una losa que va á caer sobre unos individuos que descansan... abrazados á su ignorancia.

Al quinto José Losada le faltan cinco kilos de peso para que puedan declararlo soldado. Aquí en Rianjo pesó cinco kilos de más. Hay una diferencia de diez kilos entre el peso verdadero y el ficticio.

La báscula que utilizaron para pesar á José Losada en Rianjo es de una falsedad asom-